

# De príncipes y princesas



## PERSONAJES

- REY
- REINA
- PRÍNCIPE
- PROFESORA
- CONDE
- RELOJ
- DAMA
- ALONDRA
- CABALLERO
- BRUJA
- PAJE

## AMBIENTACIÓN

La obra se desarrolla en un escenario en el que va a actuar un grupo de niños para sus familiares. Lo que se llama «teatro dentro del teatro».

Habrán dos decorados, aunque en realidad solo será uno, pues variará la forma de presentarlo. Al comienzo de la obra, se simulará que vemos el escenario desde atrás, de modo que los espectadores lo verán como si estuvieran mirando hacia el patio de butacas. Por eso, al fondo estarán las cortinas sin descorrer. Habrá también dos tronos y una gran urna de aspecto metálico, capaz de ocultar en su interior a un personaje de pie.

Luego, se descorrerá el cortinaje y quedará al descubierto un panel de fondo, en el que se habrá hecho un dibujo que simule el salón del trono de un palacio real. Será el momento de dar la vuelta a los tronos, la urna y cualquier otro elemento que se haya colocado en escena, para que queden de cara a los espectadores.

El vestuario de los niños será vistoso, de acuerdo con la época medieval en que se sitúa la obra. La profesora será la única que simulará ser una persona adulta.



(*En escena, todos los actores, de espaldas al público, mirando a la PROFESORA, situada al fondo, delante del cortinaje, que será la única que estará de cara a los espectadores.*)

PROFESORA. Bueno, chicos, ha llegado el momento. El telón se abrirá dentro de unos instantes y dará comienzo la función. Confío en que, después de tantos ensayos, representéis bien vuestro papel. La obra es fácil, así que espero que no os pongáis nerviosos. ¿Alguna pregunta?

REY. ¿Y si se nos olvida lo que tenemos que decir y nos quedamos en blanco?

PROFESORA. El personaje que hable antes, al decir su última frase, te ayudará a que te acuerdes de tu texto. Es lo que se llama «dar pie».

DAMA. Pues a mí, como se me olvide, más que pie me va a hacer falta una mano.

PROFESORA. No os preocupéis, que os sabéis la obra de memoria. Si alguien se atasca, el que esté más cerca que le apunte por lo bajini. Y si no, desde bastidores, yo os ayudaré.

RELOJ. A mí me parece que, con tanta gente, me voy a equivocar cuando me toque intervenir.

PROFESORA. Pero si eres el reloj y solo tienes que dar campanadas... Nunca te has confundido en los ensayos.

RELOJ. Es que los ensayos son una cosa y la realidad, otra muy distinta.

CONDE. Di que sí, que al principio me ponía nervioso y me trastabillaba. Veremos ahora.

PROFESORA. Tranquilos. Son los miedos de antes del estreno y les pasa a muchos actores profesionales. Pero en cuanto se sale a escena, se acaban los temores y uno se transforma. Bueno, eso dicen, que yo no he actuado nunca. (*Risitas burlonas de los actores.*) Por último, quiero recordaros que debéis actuar sin darle la espalda al público. Nada más, que ya empezamos. (*Desde detrás del escenario, se oyen algunas palmadas de protesta.*) ¿Veis?, el público comienza a impacientarse. Cada uno a su puesto y que empiece la representación.

*(Se hace el oscuro y se descorre la cortina del fondo. Cuando vuelve la luz, el panel de fondo simula un salón del trono. Delante de esa pared, están situados los dos tronos reales. Un poco adelantada y cerca del lateral derecho se encuentra la urna, colocada verticalmente. En escena, sentados en sus tronos, el REY y la REINA. De pie, el CABALLERO, la DAMA y, próximo al lateral izquierdo, el RELOJ, que llevará una esfera con las horas a la altura del pecho y una campana con una cuerda.)*

REINA. ¿Qué hora es?

CABALLERO. *(Levanta el brazo para mirar su muñeca, pero se da cuenta de su error y mira al RELOJ.)*  
Va a dar la una.



RELOJ. *(Tira de la cuerda tres veces, a lo que siguen tres campanadas.)* ¡La una!

REINA. *(Sorprendida.)* Sí..., sí..., la una.

REY. *(Desconcertado. Mira con enfado al RELOJ.)* Es que es un reloj insistente. Repite y repite y repite.

REINA. ¡Ah...! El conde dijo que llegaría a la una. Me «confundo» de impaciencia.

REY. *(Baja la voz.)* Me consumo, no me confundo.

REINA. *(Igualmente en voz baja.)* Yo no he dicho que te hayas confundido.

REY. *(Silabea.)* Con-su-mo, atontada.

REINA. Ah, ya. *(Levanta la voz, ya en su papel.)* Me consumo atontada de impaciencia.

REY. *(Al CABALLERO.)* Don Rodrigo. *(El CABALLERO no se entera. El REY grita.)* ¡Don Rodrigo!

CABALLERO. *(Pega un respingo.)* Mande... *(Rectifica.)* Ordene Vuestra Majestad.

REY. Es la hora. El conde Pestíñez debe de estar esperando. Hacedlo pasar.

CABALLERO. *(Se acerca al lateral y llama.)* ¡Conde Pestíñez, la hora!

RELOJ. (*Se siente aludido y da cuatro o cinco campanadas.*) ¡Las dos!

REINA. (*Improvisa.*) ¡Cómo pasa el tiempo!, hasta... hasta parece que son más de las dos.

CABALLERO. (*Como el CONDE no entra, insiste.*) ¡Conde Pestíñez!

(*Por el lateral, entra el CONDE impulsado por un empujón. Se vuelve y hace un gesto de protesta. Luego, va ante los reyes y hace una reverencia.*)

CONDE. (*A la REINA. Titubeando.*) Do... do... doña...

PROFESORA. (*Se oye su voz, que llega desde bastidores, apuntando.*)  
Majestad, vuestra tristeza se adivina...

CONDE. Doña Majestad, vuestra tristeza es «divina», pero no os... os...

PROFESORA. (*Desde bastidores.*) Aflijáis, que pronto ha de...

CONDE. No os «fijáis», que pronto terminará vuestro sufrimiento...

REINA. Esperaba vuestras noticias con impaciencia. (*Al no tener respuesta del CONDE, insiste.*) Esperaba vuestras noticias con impaciencia.

REY. (*Acude en ayuda de la REINA.*) Decid, conde...

CONDE. (*Totalmente perdido, se adelanta e improvisa.*) Digo..., digo...

REY. (*Cortándolo, fastidiado.*) Decid, conde, si habéis encontrado remedio para romper el encantamiento que el malvado mago Ceporrus hizo a nuestra hija, la princesa Floralba.

REINA. Encerrándola en esa urna que ni los mejores cerrajeros del reino han logrado abrir. (*Al REY.*) Pero la culpa es vuestra por haberle negado a Ceporrus la mano de nuestra hija.

REY. Eso, jamás: Floralba ha de casarse con un príncipe.

CONDE. (*Habla de frente a los reyes y de espaldas al público.*) Quería decir a Vuestras Majestades que creo que hemos hallado remedio...

REINA. (*En voz baja.*) Estás dando la espalda al público.

(*El CONDE se sitúa de frente al público, a quien parece hablar, provocando así una situación cómica. La DAMA, para no ser menos, lo imita y saluda disimuladamente con la mano a algún espectador.*)

CONDE. Majestades, creo que hemos encontrado el modo de abrir la urna. No piensen que ha sido tarea fácil. Tuvimos que hablar con magos y adivinos del mundo entero hasta encontrar el remedio. Pero mejor que sea doña Inés quien lo explique. (*Ante el silencio de la DAMA, se gira hacia ella y la ve saludando. Eleva la voz.*) Mejor que sea doña Inés quien lo explique. (*En voz baja.*) ¡Cómo se te ocurre saludar!

DAMA. (*En el mismo tono.*) Es que he visto a mis padres.

CONDE. (*Igual.*) Déjate de saludos y continúa.

DAMA. (*Aparte.*) Me he perdido, dame tú el pie. (*El CONDE extiende un pie hacia ella. Irritada.*) El pie para continuar...

CONDE. (*Aparte también.*) Ah, ya. (*En voz alta.*) Que sea doña Inés quien lo explique.

DAMA. Sí, Majestades, después de larga «brusca», no, brusca no, busca, después de larga busca hemos encontrado a la bruja Papanduja, que nos revelará el modo de romper el hechizo.

REY. (*Se levanta, contento.*) ¡Qué guay!, y decidnos, ¿dónde la habéis encontrado?

REINA. (*Se levanta también. En voz baja.*) Esto no es de la obra, te lo has sacado de la manga. Y «guay» en esa época aún no se había inventado.

DAMA. (*Pillada por sorpresa, improvisa.*) La he encontrado en... en... en el departamento de brujas de El Corte Inglés. Bueno, iré a buscar a Papanduja a ver si quiere venir.

(*La DAMA se dirige a un lateral, pero antes de que salga, entra la BRUJA y casi se chocan.*)

BRUJA. Aquí estoy.

DAMA. (*En un aparte. Molesta.*) Tenías que esperar a que saliera a buscarte.

BRUJA. (*Aparte.*) Ya, pero tenía muchas ganas de actuar.

DAMA. Majestades, tras muchos esfuerzos intentando convencerla para que viniera, he aquí a Papanduja.



BRUJA. Buenas...

REY. Si es cierto, Papanduja, que conoces el remedio con que romper el «estancamiento» de nuestra hija y conseguir que salga de esa urna, dínoslo.

PROFESORA. (*Desde bastidores, corrige en voz baja.*) Encantamiento.

REY. (*Se vuelve hacia donde se encuentra la PROFESORA. Con voz normal.*) Eso he dicho: encantamiento.

BRUJA. Consultaré mi bola de cristal... (*Saca una bola de cristal, que puede ser una pecera.*) Aunque no me fío demasiado de ella porque la compré de segunda mano. (*Con gran ceremonial.*) Dime tú, bolita mágica, cómo se puede abrir la urna.

VOZ. (*Por altavoces, con eco.*) Solo existe un modo de abrir esa urna y liberar a la princesa... (*Se atasca la grabación.*) princesa... princesa... (*Todos se miran nerviosos. Se desatasca la grabación.*) princesa: cuando la alondra cante dos veces, introducid la gran llave roja y dadle vueltas sin parar hasta que se abra.

REINA. (*Con ansiedad.*) ¿Quién tiene la gran llave roja?

BRUJA. Dime, bolita mágica, quién tiene la gran llave roja.

(*Breve silencio.*)

REINA. (*Golpea la bola, impaciente.*) Venga, bolita, dinos quién la tiene.

(*La REINA, con sus golpes, provoca que a la BRUJA se le caiga la bola al suelo y se rompa.*)

VOZ. (*Por altavoces, como si no hubiera ocurrido nada.*) La única gran llave roja que existe la tiene el príncipe Pere Gil.

REINA. (*Improvisa.*) Sí que es mágica la bola, hasta funciona en cachitos.

BRUJA. Si no estuviera rota, a lo mejor incluso nos traería al príncipe.

REINA. ¿Y ahora cómo lo encontramos? Ni siquiera sabemos dónde vive.

(*De repente, entra el PRÍNCIPE montado sobre un caballo, que puede ser un palo con cabeza de caballo.*)

PRÍNCIPE. Ya estoy aquí.

BRUJA. (*Aparte.*) ¿Por qué has entrado?

Tenía que localizarte por medio de la bola de cristal.

PRÍNCIPE. (*Igual.*) Como se ha roto, pensé que sería mejor salir.

BRUJA. ¡Oh!, príncipe, bienvenido.

PRÍNCIPE. Yo no me llamo Bienvenido, sino Pere, Pere Gil.

BRUJA. (*A la REINA, como si no lo hubiera oído.*) Fijaos, Majestad, si es eficaz mi bola mágica, que hasta hecha pedazos y sin pedírselo ha traído al príncipe desde... desde...

PRÍNCIPE. Desde España, vengo de España, de las tierras conquistadas al moro al-Mo-roides.

BRUJA. (*Perdida.*) ¿Y... y... dónde está la llave?

PRÍNCIPE. Matarile rile rile.

BRUJA. (*Insiste, molesta.*) ¿Dónde está la llave?

PRÍNCIPE. Matarile rile ron.

BRUJA. (*Aparte.*) Deja de decir chorradas y di dónde está la llave.

PRÍNCIPE. La llave está aquí.

(*Intenta sacar la llave del bolsillo, pero se le engancha y no puede. Después de varios intentos, al fin saca una llave inglesa pintada de rojo.*)

BRUJA. (*Igual.*) Eso no es una llave.

PRÍNCIPE. (*Aparte.*) Claro que es una llave; me dijisteis que buscara una grande y la pintara de rojo y es la única que he encontrado.

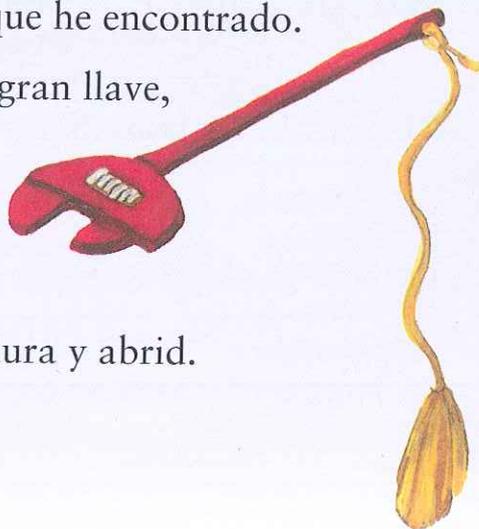
BRUJA. (*Aparte.*) Vale. (*Voz normal.*) ¡Oh!, qué gran llave, y encima debe de ser mágica.

REINA. (*Golpea en la urna.*) Hija, ¿sigues ahí?

VOZ. Sí.

REINA. ¡Rápido!, introducíd la llave en la cerradura y abrid.

BRUJA. Antes ha de cantar dos veces la alondra.





PRÍNCIPE. ¿Y dónde está la alondra?

REY. Mi reino por una alondra.

ALONDRA. (*Entra en escena, caracterizada como pájaro y agitando las alas.*) Yo soy la alondra.

BRUJA. Pues ponte a cantar.

PROFESORA. (*Corrige desde bastidores.*) Deléitanos con tu canto.

BRUJA. Eso.

ALONDRA. ¡Quiquiriquí...! ¡Quiquiriquí...! (*Todos la miran sorprendidos.*) Es que me sale cada gallo...

PRÍNCIPE. Qué bello canto el de... ¿la alondra?

DAMA. Vamos, deprisa, príncipe, meted la llave y abrid la urna.

REINA. Sí, príncipe Pere Gil, liberad a nuestra hija Floralba.

PRÍNCIPE. (*Se encamina a la urna e intenta abrir la cerradura con la llave inglesa.*) Lo intentaré.

REY. Y si lo lográis, os concederemos su mano.

PRÍNCIPE. Qué «horror», quiero decir, qué honor casarme con una princesa, seguramente muy bella.

REINA. La más bella que jamás pudisteis soñar. Lo comprobaréis si abris de una vez la cerradura.

PRÍNCIPE. *(Con cara de enorme felicidad.)* ¡Ya está! El encantamiento ha sido roto. *(Abre lentamente la puerta de la urna, ante la expectación de los demás.)* Salid, Floralba, ardo en deseos de descubrir vuestra hermosura. Aun sin conoceros, ya os amo.

*(Sale del interior un niño vestido de paje, con bigotito rizado. Gestos de indignación general.)*

PAJE. Yo... yo... tenía que hacer de paje, pe... pero Floralba me pidió que le cuidara el sitio mientras iba a... a... hacer pis; alguien cerró la urna, noté que se movía y... y aquí estoy.

*(Todos lo miran con rabia.)*

REY. *(Sin bajar la voz y olvidándose de los espectadores.)* ¡Te has cargado la función!

*(Las miradas de rabia de los demás se convierten en amenazadoras. El PAJE, asustado, va retrocediendo hacia el fondo sin perder de vista al resto de actores que, disimuladamente, se van acercando a él, hasta que se choca con el panel de fondo. Del golpe, el panel se balancea y cae sobre todos con gran alboroto. La PROFESORA sale, aterrada, de bastidores.)*

PROFESORA. *(Grita, mientras agita los brazos indicando el movimiento de que echen el telón.)* ¡Esto es el caos! ¡Telón, telón!

*(Y se cierran las cortinas o cae el telón con rapidez.)*

FIN

Fernando Almena